



EL TERNO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

OBRA EXCEPCIONAL
DE DOÑA TERESA DEL CASTILLO
Y DON ANTONIO DEL CANTO

La abolición de los gremios en 1836 cambió por completo el sistema laboral que imperaba en España desde el siglo XV. Una de las profesiones que fue sometida a una mayor evolución fue sin duda la de los bordadores. El cambio social favoreció la creación de pequeños talleres artesanales y conventuales, pasando de ser una profesión mayoritariamente masculina a femenina. A este cambio se le unió la llegada a Sevilla de los Infantes-Duques de Montpensier, quienes revalorizaron la cultura y las más antiguas tradiciones de la ciudad. Esto propició un auge en la celebración de la Semana Santa y por lo tanto el comienzo de un importante cambio estético. Gracias a ello surgieron un considerable número de nuevos talleres de bordados en la capital hispalense encontrándose entre ellos el de la protagonista de nuestra investigación: Teresa del Castillo y Morriño.

Esta artista del bordado erudito, o de hilos de seda, oro y plata como se conoce popularmente, nació en Sevilla en 1805. Allí vivió hasta su muerte, el 8 de mayo de 1881, junto a su marido Antonio del Canto Torralbo (1815-1894), con quien se casó en torno a 1840. Este matrimonio no tan solo

conformó un núcleo familiar, sino que también fue el germen de uno de los binomios más espléndidos del arte del bordado del siglo XIX sevillano. Bajo el sello inconfundible de los diseños de él y la espléndida destreza a la hora de manejar la aguja de ella surgieron obras de gran calidad ornamental y técnica. De todos sus trabajos para Sevilla, por nombrar algunas, podemos destacar: la túnica de las coronas de espinas para Jesús del Gran Poder, varios ropajes para las imágenes de la Hermandad de El Valle o los conjuntos para los misterios de la Quinta Angustia, la Carretería o el Duelo. Su fama se extendió fuera de las fronteras hispalenses, llegando a lugares como Cádiz capital, donde encontramos el terno de Nuestra Señora del Carmen del que nos ocuparemos en las siguientes líneas, o a su provincia, realizando el de la Virgen de los Milagros de El Puerto de Santa María. Incluso se conservan datos sobre una túnica realizada para la Virgen de Castellanos, de Madrid.

Centrándonos en el conjunto textil que nos ocupa, sabemos que fue estrenado en el año 1857, fecha que se ha podido conocer gracias a un detallado artículo publicado en la revista La Cruz, en



Vista general del conjunto



Detalles del escapulario y capa.

1859, firmado por D. León Carbonero y Sol y en el que también se hace referencia a la autoría del terno.

Este se constituye por un total de siete piezas: la capa, el vestido talar, el escapulario, dos mangas y dos puños. La primera presenta como base un soporte de tisú de plata mientras que el resto de piezas que conforman la túnica carmelita, están ejecutadas sobre un terciopelo en color marrón. Todas están guarnecidas con bordados en hilos metálicos dorados, a realce, ejecutados mediante la combinación de las técnicas del bordado en hilos tendidos, en el caso de las piezas de mayor volumen, y la del bordado de hilos en picado o trevesado, empleadas principalmente en tallos, hojas y piezas más delicadas y de menor tamaño. Para los referidos motivos se emplearon hilos de tipo muestras, torzales, canutillos, lentejuelas o tachuelas ovaladas, combinados magistralmente por medio de pun-

tos como el setillo, las medias ondas, cartulinas, muestras armadas o unos elaborados escamados de lentejuelas. Igualmente, cabe mencionar que la capa presenta, a modo de elemento decorativo, un artístico encaje de tipo “punto de España” realizado a bolillos en hilos metálicos dorados.

El diseño ornamental de las prendas se divide en dos espacios claramente diferenciados; Por un lado, en la zona más próxima al perímetro se observa una estrecha cenefa perlada compuesta por la combinación de tres motivos redondeados y uno más alargado. El resto del campo textil se decora por medio de una dinámica composición a base de estilizados motivos, todos de carácter vegetal y floral, que en el caso de la capa son más prominentes y voluminosos mientras que en el resto de las prenda poseen unas dimensiones más reducidas. Destacan, también, en el escapulario tres artísticas cartelas que se ubican en la zona superior, otra en la intermedia y otra en la inferior y en cuyos in-



Detalle. Cartela con dos cabezas de querubines bordadas a realce.

teriores, respectivamente, se enmarcan el escudo de la Orden Carmelita, tres estrellas de cinco puntas y dos cabezas de querubines, todos ejecutados con gran virtuosismo mediante la técnica del bordado en hilos tendidos, a realce.

Centrando la atención en el diseño ornamental, es preciso referir las similitudes estéticas existentes entre este y los de otras piezas que, con posterioridad, salieron de las manos de estos excepcionales artistas. Es el caso del manto de la Virgen de la Luz de la Hermandad de la Carretería (1861) cuyo esquema compositivo guarda claros paralelismos con la ornamentación del vestido del terno que nos ocupa. A su vez, el manto de la Virgen de los Milagros, de El Puerto de Santa María (1864), presenta un esquema compositivo muy similar al de esta capa carmelita.

Así mismo, y aprovechando estas líneas, entendemos necesario recalcar la excepcionalidad de este conjunto bordado, atendiendo, principalmente, a la brillantez con la que fueron ejecutados la totalidad de los motivos así como a las acertadas combinaciones de los materiales y técnicas empleadas. Esto, unido al cuidado diseño, hace que nos encontremos ante una de las principales obras de arte textil que se conservan en la ciudad de Cádiz.

En lo que a la historia material del conjunto se refiere, es preciso apuntar que los bordados de la capa fueron traspasados de su primitivo soporte de terciopelo blanco al actual tisú de plata, tarea ejecutada por el taller de bordados del Colegio de San Martín de Cádiz, en 1973. El resto de las piezas, al no haber sufrido intervenciones como la de la capa, aún conserva los soportes origina-

les, motivo por el cual este conjunto atesora un mayor valor histórico y documental. No obstante, el delicado estado de conservación que presenta motivará su restauración durante el presente año 2021, intervención que se llevará a cabo en el estudio de restauración CYRTA.

Finalmente, y a modo de conclusión, creemos oportuno transcribir las palabras que el señor Carbonero dedicó a este terno en la revista antes citada y en la que lo define como una “obra de las bellas artes, y obra muy acabada y perfecta [...] y bien puede vanagloriarse Cádiz, de ser poseedora de esa alhaja única, con la que creemos no puede competir ninguna de las conocidas hasta hoy del mismo género”.

José Manuel García Rodríguez
Pablo José Portillo Pérez
Pablo Pérez Díaz

BIBLIOGRAFÍA:

CARBONERO Y SOL, León: “Suntuosa Novena y magnífico vestido de Nuestra Señora del Carmen de Cádiz”. *La Cruz, revista religiosa de España, Tomo II, 1859, pp. 212-215.*

MAÑES MANAUTE, Antonio: “Esplendor y simbolismo en los bordados”. En *Sevilla Penitente, Tomo III. Sevilla, 1995, pp. 243-337.*

ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, Francisco: “Nuevas aportaciones a la vida y obra de la bordadora Teresa del Castillo: Datos biográficos y artísticos”. *Boletín de las cofradías de Sevilla, n.º 728, septiembre de 2019.*